



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 23

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Junio 1880.

En Paris, única casa correspondiente
AGENCIA PERJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje de señora para casa.—Peinador para niña de 7 años.—Vestido escocés para niño.—Enagua con cuerpo escotado para niño de 3 años.—Vestido con cuerpo blusa para señorita.—Vestido con cuerpo-frac.—Manteleta bordada de azabache.—Sombrero para viaje.—Sombrero para campo.—Sombrero para vestir.—Peinado fru fru ó María Lancini.—Vestido de faya y raso com. adour.—Vestido de muselina con bordados en tul.—Traje nupcial de faya.—Traje nupcial de raso blanco con delantero de novedad.—Pañuelo con calado y cifra bordada.—Pañuelo con encaje.—Cenefa bordada en gasa ó tul para corbata.—Vestidos con cuerpo de aldeta.—Vestido para campo.—Traje

con cuerpo pletot para el campo.—Mantelerías bordadas.—Bordados sin revers ni derecho para camisas.—L. ERATJRA: A la señorita Doña Luisa F. de P., poesía, por Antonio Perez de Velasco.—Fragmentos del Libro de los cantos de Henrich Heine, traducidos del alemán, por J. A. Perez Bonalde.—Luisa y Maria, traducción, por Sanlino y Navas.—Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez.—La pluma del diluvio, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurin 1.412.

REVISTA DE MODAS.

Hay un tejido modesto y elegante, que sirve para trajes de calle, que armoniza con la faya y con el raso, y no se desdeña de mostrar sus reflejos con la lana beige y la lana religiosa, tejido suelto y fino propio para los trajes de verano: este tejido es el foulard, que relegado al olvido por algunos años, figura muy en primer término en las modas actuales. El vestido de foulard es el vestido de los paseos y de los teatros, de las visitas y de los jardines, de la corte y de la playa, vestido de todas las clases y para todas las edades, segun su fondo se elija, en blanco ó color crudo, en verde bronce ó color nutria. Su estilo es el sembrado de flores menudas sobre un fondo liso, los lunares más ó menos grandes, ó los dibujos cachemir de muchos colores: el gusto de los vestidos de combinación que se sostiene, hace que no se vea generalmente un vestido todo de foulard, sino en combinación con faya, con raso ó con lani-llas haciéndose de foulard el cuerpo y los adornos de la falda. El raso es otra de las telas que, apenas permitidas por la moda, se ha popularizado, descendiendo de las altas regiones, donde en otro tiempo brillaba, á recoger el polvo de las calles y de los jardines: apenas se ven tres vestidos sin que uno vaya adornado con raso, y se han visto algunos en combinación con lani-llas gris y raso de su color, que hacían muy distinguidos. En lanas madrás, religiosa y beige, se están haciendo tambien trajes propios de campo y de playa, y en sates de algodón se han visto ya en los jardines y se están preparando otros que respiran frescura y coquetería: algunos, todos de lunares, con la falda plegada, la túnica muy recogida por delante, fruncida en la espalda y pecho, y recogida con un cinturón, son vestidos encantadores por su poca pretension: otros, con la primera falda terminada por ancho plegado de satin liso, la sobrefalda esta upada y sencillamente recogida, y la casaca postillon abierta sobre chaleco plegado igual al de la falda y ceñida por



1 Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. Traje de señora para casa.

2. Peinador para niña de 7 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XXI, fig. 62.)

3. Vestido escocés para niño. (Patron: pliego por el revers, núm. XI, figs. 47 á 50 y para el corro núm. XIV, figs. 51 y 52.)

4. Enagua con cuerpo escotado para niño de 3 años. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 25 á 27.)

cinturón solo desde la costura del costado por delante, son trajes juveniles y de tanto gusto como poco valor.

Para señoras que quieren conservar cierta gravedad en sus trajes, los foulars en colores oscuros, las lanas lisas ó moteadas sobre azul zátiro, verde escabiosa, y los trajes de faya y granadina negros, serán los predilectos. El negro, color dominante desde hace algun tiempo, se sostendrá todo el verano, pudiendo decirse

que el blanco y el negro serán los tonos dominantes de los vestidos de verano: mucho vestido de lanilla y foulard blanco para las jóvenes, muchos de lana y faya, faya y raso, y faya y granadina para las señoras serias. Fuera de estos dos tonos extremos, el heliotropo y el rojo son los más buscados para adornos y sombreros, el primero que armoniza muy bien con el blanco, el crudo, el oro viejo y el verde mirto, y el segundo se lleva con profusion en los sombreros de paja, y como toque en los vestidos grises, nutria y azul oscuro, entendiéndose que es el rojo oscuro, no el escarlata que haría demasiado vistoso. Entre el malva y el rojo está por el momento dividida la atención; el primero, que sienta bien á las fisonomías pálidas y los cabellos rubios, y el segundo que favorece á las rubias y á las morenas. No dejaré de hablar de los vestidos serios sin recomendar para ellos la hechura de casaca más bien redonda que con postillon, y la hechura princesa para las tónicas de granadina. Háblase tambien de unas casacas de malla sin costuras, tejidas con azabache y ceñidas con cinturón que serán de efecto mágico sobre los trajes de verano, y de otras de enrejado de felpilla con oro, que serán muy bellas aunque algo más vistosas. El oro se lleva mucho, pero con prudencia en toques apenas perceptibles: un tul moteado con oro, un encaje perlado con oro el dibujo, un cachemir con un hilo de oro alrededor de la flor.... Hé aquí lo único permitido á personas que quieran conservar su fama de elegancia y buen gusto.

Los sombreros de vestir son pequeñísimos, en paja natural la mayor parte de ellos, ó en pajas tejidas con oro y plata: una amapola quemada, un grupo de adormideras malva, ó una corona de heliotropos y margaritas, son las flores predilectas, con las bridas en su mismo color, y adornados con raso igual y forrada el ala con el mismo muy fruncido. Para campo y playa se harán otra vez algunos con el fondo cubierto con un pañuelo á rayas ó cuadrillé, y hacien-

do lazo á un lado con las puntas: tambien se harán de paja inglesa, cubierto el fondo de crespon bullonado y con corona de flores silvestres sobre el ala que avanza á dar sombra al rostro. Esta hechura este año, será solo admitida para campo y playa, lo mismo que la del sombrero de ala ancha, blanco ó negro, y con dos encajes sobre el ala, sobresaliendo el borde del último alrededor, y la del sombrero amazona de paja negra forrada el ala de terciopelo negro y con un pañuelo azul ó grana alrededor de la copa con las puntas rematadas en lazos.

Como accesorios, recomendaré el cuello delfin, de surah de todos colores, con un bordado alrededor, cuello que tiene el peligro de no poderle casar sino con determinados trajes: un cuello de surah azul claro, no podrá combinarse más que con traje azul almirante (marino), ó color de nutria, mientras que uno avellana armonizará perfectamente con azul claro, rosa y malva, ó heliotropo. Su forma es cuadrada por detras y abierto en fichú por delante.

Las sombrillas de telas iguales á los vestidos, son bello complemento de los de verano, y hay señoras que lucen en moarés ó en tela cachemir de algodón, vestido, sombrilla, abanico y adornos del vestido: es un capricho de muy buen gusto que presentan muchos figurines. Para vestir, las sombrillas negras bordadas de colores en forma japonesa, son muy estimadas, y las de fondo blanco con cenefas de foulars floreados que juegan con los vestidos ántes indicados. Los collares indios de cuentas tornasoladas, se llevan mucho por las jóvenes, y en accesorios de pendientes, pulseras, imperdibles y adornos de cabeza, el capricho vence á las alhajas de verdadero valor, que se refugian en sus estuches durante el período de verano.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Traje para casa.*—Vestido princesa de extensa cola, añadiendo lo necesario para dos pliegues interiores por detras en las costuras á la altura del talle, terminándola por abajo un volante con bias al borde de seda marron como el brochado, y á la pegadura del volante, un rizado de seda marron: cuello y vueltas y cinturon que ajusta sólo desde las costuras del costado hácia adelante, todo de seda. Cofia de encaje y cintas de r. so.

2. *Peinador para niña de 7 años.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XXI, fig. 62).

Puede hacerse en piqué, lanilla ó percal, adornándole festones gruesos con algodón de color, ó galones bordados á punto ruso: el patron, de tamaño reducido, indica la union de las distintas piezas, y el peinador se monta al canesú, sujetando los pliegues por dentro á 16 centímetros del cosido.

3. *Vestido escocés para niño.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XII, figs. 47 á 50, y para el gorro, número XIII, figs. 51 y 52).

La chaqueta, larga, es de terciopelo negro, azul ó verde oscuro, y falda plegada, vueltas, cuello y plaid de tela escocesa; los botones dorados. El pantalon blanco con encaje ó bordado, y el gorrito, debe ser de terciopelo. El plaid ó echarpe mide 180 cents. de largo por 20 de ancho.

4. *Enagua con cuerpo escotado para niño de 2 años.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figuras 25 á 27).

Debe hacerse en nanzouk ó percal, y el cuerpo cortado por los patrones ántes indicados, cierra por detras con botones, completándole una faldita al hilo, de 16 centímetros de ancho por 120 de vuelo. El adorno es una tira bordada de 4 cents. de ancho, con plieguecitos encima: bieses respunteados á la máquina adornan el escote y manga.

5, 6, 19, 20, 23 Y 24. PAÑUELOS DE LA MANO.

5, 19 y 23. *Pañuelo calado y bordado.*—El calado bordado á la cruz con algodón de color sin revers, le muestra de tamaño natural el núm. 5, y para el calado se sacan 8 hilos de la batista, haciendo el calado á punto de cruz. Las iniciales al pasado y punto de armas las muestra el núm. 23.

6, 20 y 24. *Pañuelo con bordado y encaje.*—Un galon de seda ancho bordado á punto ruso por el modelo número 6, sirve entre dos calados de cenefa al pañuelo, que completa una tira de tul para poder pegar en ella el encaje, si no quiere hacerse bordado en el mismo tul. Las iniciales en el núm. 24.

7 Y 8. VESTIDO CON CUERPO-BLUSA.

(Patron y cróquis: en el pliego por el revers, número XXII, figs. 70 y 71).

Este modelo hecho en madapolan azul oscuro, va adornado de un galon escarlata á cuadros de dos tonos. Ademas de presentar nuestros grabados la hechura del cuerpo por delante y por detras, el cróquis del patron indica las medidas exactas con la drapería de la túnica; un plegado de 40 cents. termina la falda, y la drapería de la aldeta está indicada en el cróquis letra b, plegándose por el costado, y cosiéndose al cinturon: el arreglo del cuerpo-blusa, y el plaston bullonado, se indican con una línea fina en el delantero, completando el vestido cordones de seda con herretes de metal. Sombrero de paja con encaje bordado con oro, y sombrilla con pinturas.

9. MANTELETA CON ADORNOS DE AZABACHE.

Es de cachemir negro, bordada de azabache de dos géneros, formando flecos á picos y cenefas entre el encaje. Lazo de cinta en el cuello, y sombrero de raso y encaje negros bordados de azabache.

10. VESTIDO CON CUERPO-FRAC.

(Véase el delantero en el pliego de patrones por el revers, fig. 73).

Es de foulard color azul marino y foulard de lunares sobre el mismo fondo: es cuerpo-blusa por delante y postillon por detras, lleva solapas de la tela de lunares, y la falda se termina con ancho volante á grandes tablas; un bias sujeto en las costuras de los costados, forma cinturon por delante.

11 Á 13. SOMBREROS.

11. *Sombrero para viaje.*—Es muy ligero y permite poderse recostar con él sin que se disforme; está hecho de faya negra, el fondo cortado al bias en un óvalo de 40 cents. de largo por 30 de ancho, reduciéndolo con algunos pliegues, y montándole á un bias de 6 cents., forrado de linon y reducido tambien por el borde interior con algunos pliegues: un bias plegado al borde de éste que acabamos de indicar, y otro encima plegado por la mitad, completan con unas bridas este sombrero cómodo y fácil de ejecutar en la casa.

12. SOMBRERO PARA CAMPO.

Es de paja blanca, forrada el ala con un bullonado que sobresale del borde, y le adornan lazadas de surah amarillo y guirnalda de margaritas y campanillas.

13. *Sombrero para vestir.*—Es de paja negra con el ala forrada de raso oro viejo y galon de oro al borde, componiéndose el adorno de amapolas encarnadas, y un velo de tul negro moteado de oro, de 68 cents. de ancho por 250 de largo, cruzando detras con un broche y volviendo en bridas por delante.

14. CENEFA PARA CORBATA.

Está bordada en tul ó gasa, con seda blanca y cuentas de dos colores, sirviendo de remate á una corbata de gasa con encajes breton al borde.

15 Y 16. PEINADO FRÚ-FRÚ Y MANCINI.

El segundo de estos peinados recuerda el que usaba la sobrina del Cardenal Mazarino, y tiene mucha aceptación en París: los cabellos de adelante se rizan en tirabuzones cortos, y los de atras en bucles prendidos, pudiéndose hacer con el propio cabello aunque no sea largo ni abundante. El primero es muy gracioso para señorita joven.

17 Y 18. VESTIDOS CORTOS PARA CASINO.

17. *Vestido con túnica paniers.*—Sobre una falda de faya clara con plegados, lleva una polonesa de raso Pom-

padour, muy recogida á pliegues en las caderas, y cerrado al lado junto al adorno con botones invisibles; el escote va abierto en corazon sobre camiseta plegada de crespon: encajes y lazos de cinta de dos colores forman el adorno.

18. *Vestido de muselina.*—Encima de los plegados que guarnecen el bajo de la falda, va un doble delantal plegado de los lados y terminados con guarnicion bordada, cuya pegadura va cubierta con un galon bordado: (véase el núm. 14). El cuerpo, plegado, se completa con un corpiño *Spencer*, de raso orillado de cuentas.

21 Y 22. TRAJES NUPCIALES.

Es de faya blanco el primero, bullonado á pliegues encontrados la parte de adelante, cubierta la parte de atras de una ligera gasa bullonada, terminando el borde de la falda con dos plegados de faya; el cuerpo-blusa va fruncido en el talle, y en el hombro y las mangas con carteras cerradas con botones: la parte superior lleva la manga ancha y fruncida por arriba y por abajo. Velo á lo religiosa cubriendo el rostro.

El segundo es de raso con la cola á pliegues, la parte de adelante bullonada, y en su mitad inferior cubierta de fruncidos, terminando en una ruche de rosas en el borde: cuerpo redondo con fruncidos y encajes en chorera, y cinturon de raso con lazo al lado. Guirnalda de azahar y velo de tul.

25 Y 26. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XXIV, figura 72).

Este vestido tiene que hacerse en dos distintas telas, seda y lana, ó percal y lanilla; el plegado ancho que termina la falda va alternado en las dos telas, y tiras de las mismas dos telas forman la cenefa de la sobrefalda fruncida y con lazos por delante y ligeramente drapeada por detras. El cuerpo con postillon plegado, repite en el cuello y manga la cenefa de la túnica.

27 Á 30. MANTELERÍAS.

Van ribeteadas con cintas del color de la raya ó del bordado que esté hecho sin revers, lo mismo para las iniciales que para las cenefas de la primera. Los números siguientes pueden utilizarse para este objeto.

31 Y 32. BORDADOS SIN REVES.

Sirven para mantelerías, toallas y ropa blanca de diario, siendo tan conocido este bordado que no necesita explicacion.

33 Y 34. VESTIDOS PARA CAMPO.

Ambos son de satin liso y satin de lunares; el primero tiene en la falda cuatro plegados con puntilla al borde, y la túnica y cuerpo de lunares sobre el mismo fondo, cerrando la túnica á la izquierda, y volviendo la parte de atras en solapa hácia adentro: el cuerpo cierra con plaston, y se adorna con plegado terminado por puntilla. El segundo puede ser de foulard tierra, de lunares el plegado ancho que termina la primera falda, y ancho bias alrededor de la segunda, que figura fruncida de adelante con cordones, cuyos cabos se atan terminados por borlas; fleco de los mismos colores la guarnecen ademas. El cuerpo-casaca va cerrado con doble carrera de botones, y le adorna tira de lunares, siendo de ellos el cuello, chal y vueltas de manga. Sombrero de paja negro con adorno de la tela del vestido; sombrilla igual.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LITERATURA

À LA ILUSTRE SEÑORITA
DOÑA LUISA P. DE G.

Sabes lo que dice el río
cuando entre flores se mira
y vagamente suspira
con melancólico son;
pues dice, querida Luisa,
en su dulcísima glosa,
pobre de la que es hermosa
y destroza un corazón.

¡Ay de aquella que en sus labios
forja mentira engañosa
y diciendo cualquier cosa
causa gran pena y afán;
pues cual flor, desde la altura
á que su orgullo la arroja
en el suelo hoja por hoja
la derriba el huracán.

Y vagando y confundida
en remolinos sin cuento,
pedirá piedad al viento
envuelta entre su furor;
y en vano quejas amargas
lanzará contra el destino,
que no puede haber buen sino
la que hizo escarnio al dolor.

Rosa eres que tus aromas
viertes doquier, y natura
espléndida, de ventura
y belleza te dotó;
pero advierte que hay un viento
que al que en su orgullo se abriga
con dura suerte castiga
según el río contó.

ANTONIO PEREZ VELASCO.

HEINRICH HEINE

fragmentos de

EL LIBRO DE LOS CANTOS

TRADUCCION DEL ALEMÁN

POR

J. A. PEREZ BONALDE.

El Triste.

La vista del joven pálido
á todos causa tristeza,
pues lleva escrita en el rostro
la intensidad de su pena.

Los céfiros compasivos
la ancha frente le refrescan,
y amor sin trabas le brinda
más de una altiva doncella.

Del ruido de las ciudades
huye al fondo de la selva,
donde susurran las hojas
y los pájaros gorjean.

Mas, cesan luego los trinos,
y callan hojas y yerbas,
cuando el Triste de los Bosques,
meditabundo se acerca!

La voz de la Montaña.

Del hondo valle el áspero sendero
desciende á paso lento un caballero:

¡Ay! ¡quién me espera al término del viaje!

Dice con voz que el sufrimiento entraña:

¡Será mi amor?... ¡Será la oscura tumba!...

Y respondió la voz de la montaña:

La oscura tumba!

Y sigue el caballero cabalgando,
y gime en tono lastimero y blando:
"¡Cuán pronto bajo al seno de la muerte!
Mas, ay, tras esta lucha de la tierra,
al menos hallaré paz en la tumba!..."
Y respondió la voz desde la sierra:
Paz en la tumba!

Lágrima ardiente de amargura brilla
del pálido viajero en la megilla:
"¡Sé bienvenida, exclama: á divisarte,
apenas, ay, alcanzo en mi horizonte,
ó, paz del corazón, sólo en la tumba!..."
Y tornó á repetir la voz del monte:
Sólo en la tumba!

Los Pajarillos.

Vagaba yo entre los árboles
á solas con mi dolor;
vino el sueño de otros tiempos
Y se entró en mi corazón.

—¡Quién, pajarillos del cielo,
esa frase os enseñó?
Callad, que cuando la escucho
se renueva mi aflicción.

—"La cantaba una doncella
al pasar por este alcor.
Y fué así que aprisionamos
la dulcísima canción."

—No volvais á repetirla,
pájaros de dulce voz;
quereis robarme mi pena,
mi pena que es, ay, mi sol,
Mas, yo de nadie me fio,
Pajarillos del alcor!

LUISA Y MARIA.

TRADUCCION POR

A. SANDINO Y NAVAS.

I.

Saliendo de Estrasburgo por la puerta de los Pescadores, se ve huir bajo una doble fila de grandes y corpulentos árboles, una larga avenida que conduce á las orillas del Rhin.

Anochece: cuando subido sobre una pequeña eminencia veía extenderse á mis pies las bonitas y blancas casas de Raubertsau, y parecía que se miraban pensativas en las azuladas aguas del Rhin, que pasan junto á dicho pueblo, poco anchas y dormidas entre dos cultivadas riberas, emblema de una vida ignorada, pero útil y bendita.

En sus orillas una multitud de alegres y encantadores jóvenes se recreaban en perseguir con repetidos y alegres gritos á las mariposas de azuladas alas, ó despojaban á los Oxiacantos de sus frondosos y blancos ramilletes, con los cuales se hacían coronas, y daba placer el verlas felices con tan sencillo juego en la edad que no se atreve á turbarles, ni las inquietudes, ni las tristezas de la vida. De pronto desaparecieron risueñas entre una verde y espesa enramada, la cual no me permitía más que oír los alegres acentos y aperebir de vez en cuando los ojos brillantes y animados que centellaban entre el follaje y se fijaban en mí con infantil malicia.

El poniente sol vertía en el horizonte su lava de fuego: la brisa de la avanzada tarde murmuraba bajo las tiernas hojas de los tilos, y esto me traía un tibio aliento impregnado del perfume del nuevo Oxiacanto.

Dos jóvenes se habían quedado solas en la abandonada pradera; tendrían poco más ó menos la misma edad, de doce á trece años.

Una era fresca y sonrosada, rubia y graciosa como nos pintan á los ángeles. La otra tenía un tallo elegante, pero frágil como un tallo de flor de lis. En sus facciones bien formadas, en las cuales se veía marcado el sufrimiento: en sus negros y expresivos ojos donde el rayo de la inteligencia se extinguía á veces bajo una soñadora nube, se adivinaba una naturaleza precoz, parecida á esas flores prematuras que se adquieren en nuestras estufas acortando mucho su duración.

Esta tenía de la mano á la otra joven y parecía quería llevársela aunque con bastante trabajo.

—Luisa, la decía, es hora de marcharnos, ven, hermana mia, anochecido el viento es húmedo á la orilla del agua.

A estas palabras, quitó de su cuello una blanca nube y la puso sobre los hombros de Luisa, muy sofocada por sus juegos.

—Aún un instante; nada más que un instante, mi buena María, respondió la joven.

—Pero Luisa, se hace tarde, mamá nos regañará, y... yo... me siento fatigada.

—Pobre hermana, partamos, dijo Luisa; y dieron algunos pasos por la alameda.

—María... Luisa... venid, estamos aquí, gritaron las otras jóvenes desde lejos... Vamos á formar corro.

Luisa miró á su hermana en ademán de súplica.

—Te hará daño, querida, dijo María; piensa en la dicha que nos espera dentro de ocho días; la más pequeña imprudencia nos la podría arrebatar.

Esta vez Luisa siguió á María sin resistencia; pero... al cabo de algunos minutos, una mariposa de hermosas y brillantes alas se elevó de entre un arbusto que había cerca de ellas.

La tentación fué demasiado fuerte; la bonita rubia separó la mano de su hermana, y empezó á correr tras la fugitiva que se refugió sobre un Nenúfar.

La imprudente joven se inclinó para cogerla en la misma orilla del río; pero sobrecogida por un vértigo vaciló, sus pies se deslizaron sobre las hierbas acuáticas y desapareció bajo el agua.

María dió un grito desgarrador, y sin reflexionar el peligro que la amenazaba á ella misma, corrió á la ribera.

Felizmente, yo estaba á muy poca distancia. La corriente del Rhin en aquel sitio era casi imperceptible. Acudí, contuve á María, que estaba pálida y desfallecida, me sumergí en el agua, y pronto volví trayendo á Luisa desmayada... pero salvada.

Todas las jóvenes habían acudido; María, olvidando el mortal susto que acababa de experimentar, prodigaba á su hermana los más tiernos cuidados.

Cuando vió abiertos sus ojos, púsose de rodillas junto á ella, y cubriéndola de besos dió gracias al cielo.

También se las dió á sus compañeras, que quitándose cada una una prenda de su traje, sustituyeron el vestido de la niña, empapado en agua, con otro abigarrado, pero seco.

Me ofrecí á acompañar á las dos hermanas á casa de sus padres, que vivían en una casa de campo á distancia de un tiro de fusil del sitio donde nos encontrábamos.

Aceptaron, y los tres nos pusimos en marcha, María teniendo entre las suyas las manos de su hermana, como para calentarlas, caminaba á mi lado triste y silenciosa.

Cuando ya llegábamos cerca de la casa me dijo:

—Le suplico ponga V. gran miramiento para anunciar á nuestra madre lo que acaba de suceder; esta caída, gracias á V., no tendrá ninguna consecuencia desagradable, así, pues, evitemos inquietarla.

Todo se lo prometí, y la rogué entrara pronto, porque sus dientes chocaban como si tuviera calentura.

—¿Está V. mala? la pregunté con interés.

—No sé... no me siento bien..., respondió en voz baja; Dios mío, haced que no esté mala para de hoy en ocho días!!!

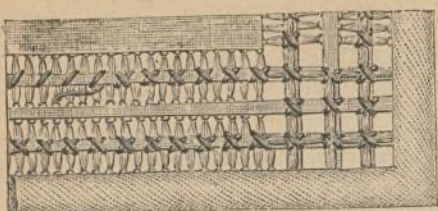
—En ocho días, hija mia, V. estará del todo restablecida, pues ese ligero malestar es debido al pasado susto, pero ¿hay acaso alguna fiesta de familia en ese día?...

—Es el del buen Jesús, lo celebraré... como... también mi hermana...

María, diciendo estas palabras, me miró, y con sonrisa melancólica se acercó á una zarza de Oxiacanto que florecía á la entrada de la casa, aspiró el perfume de sus largas y blancas ramitas y murmuró cual si se hablara á sí misma.

—¡¡¡Pobres flores, dentro de ocho días, ¿qué será necesario para haceros caer al suelo? nada... una ráfaga de viento, ó el vuelo de un ave nocturna!!!

Tenían un tono tan extraño estas últimas palabras, que no pude menos de estremecerme mirando la pálida frente de María.



5. Cenefa para pañuelo. (Véanse los núms. 19 y 23.)

dé que tomase algunas precauciones por la delicada salud de sus hijas, y salió triste y pensativo. Una lágrima rodó por mis mejillas cuando volví á pasar por delante de las ramas de Oxiacanto.

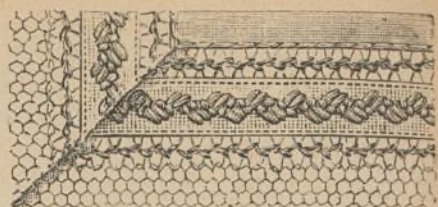
Las campanas tocaban á la oracion, y rogué á la Madre de Dios que hiciera que de allí á ocho dias no hubiera en casa de las dos jóvenes más desgracias

En aquel momento la madre de las dos hermanas se acercó presurosa á nosotros mezclando su maternal sobresalto con las vivas demostraciones de su reconocimiento.... La di gracias, la recomen-



8. Vestido con cuerpo-blusa. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 70 y 71.)

9. Manteleta con adornos de azabache.



6. Bordado y encaje para pañuelo. (Véanse los núms. 20 y 24.)

aquel punto de ventas, y despues emprendimos nuestro paseo por las calles de la ciudad. Dolores contemplaba con entusiasmo aquellos palacios del Marqués de Mirabel, de los Mendozas y del Obispo; visitamos la antigua Santa Maria y San Estéban; entramos en la catedral, suntuoso edificio, el mejor de Plasencia, el más hermoso, el más bonito de toda aquella comarca. Si estuviese terminado fuese mejor que la catedral de Avila y aún que la de Salamanca. ¡Qué columnas tan majestuosas! ¡Qué portadas de ingreso tan notables! ¡Qué arcadas tan magestuosas!

A las doce regresamos á casa con algo más que apetito.

Mientras al-



10. Vestido con cuerpo-frac

morzábamos, Dolores nos entretenia.

—En esta ciudad, decia, nació en el siglo XIV la mujer más intrépida, y quizás tambien la más desgraciada, que cuenta Europa en los tiempos de la Edad Media.

—¿Doña María de Padilla? dijo Rafael.

—No, replicó con viveza Dolores.



7. Vestido con cuerpo-blusa (Véase el núm. 8.) (Patron: pliego por el revés, núm. XXII, figs. 71 y 72.)

que las flores de Oxiacanto caidas ó muertas. (Se continuará.)

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXXI.

DOÑA MARÍA LA "BRAVA."

A las nueve despertamos.



11. Sombrero para viaje.

Habíamos de salir de Plasencia á las tres de la tarde.

El plazo para dar un paseo por la ciudad no era muy largo, si habíamos de ver toda ella. Por esto mismo salimos bien temprano de casa en direccion á la Plaza del Abasto.

Habia aquel dia mercado, con cuyo motivo estaban la plaza y las calles afluentes intransitables. Las aldeanas, con sus caprichosos trajes del país, ofrecian sus mercancías á los parroquianos. Montones enormes de castañas y nueces, espuestas colosales de manzanas y peros, costales de trigo y habas, llenaban lo principal del mercado. La cerámica extremeña, pucheros, barreños, platos, baños y tinajas no ocupaban ménos.

Recorrimos todos los extremos de Ayuntamiento de Madrid



12. Sombrero para campo.



13. Sombrero para vestir.



BIENOTECNA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 592

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

—¿Juan
—No; es
res. La lla
—¿Quié



15. Pe
—Voy
Doña M
fué una d
el año de
Monroy
muy nobl
y que goz
Fernando
de nacier
la que ha
nombre
personas

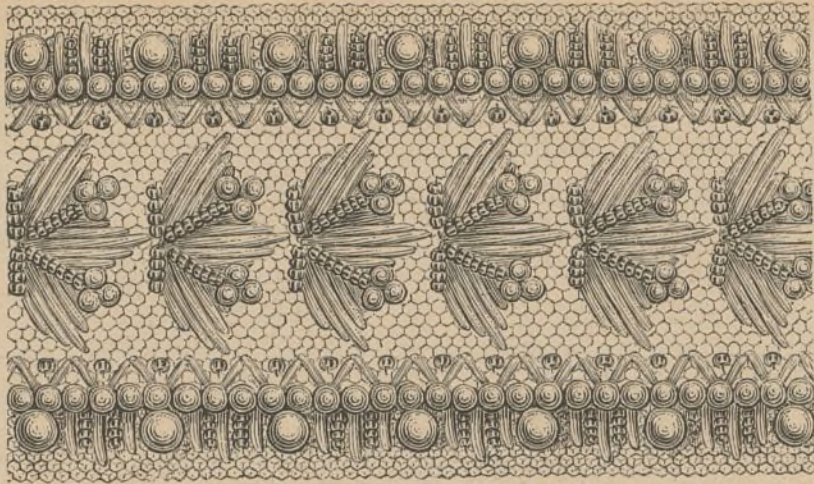


—¿Juana de Arco? repitió Rafael.
—No; era muy distinta á estas dos grandes muje-
res. La llama la historia Doña María la Brava.
—¿Quién fué esta mujer? dijo con curiosidad Rafael.



15. Peinado María Mancini, visto por delante.

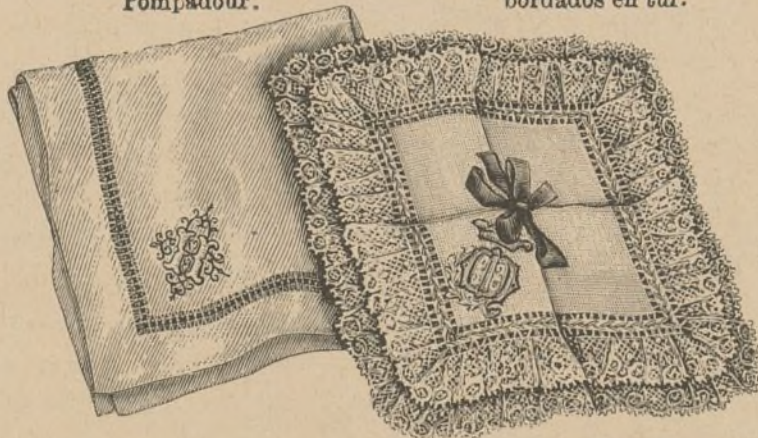
—Voy á decir cuanto de ella sé:
Doña María Rodríguez Monroy de Almaráz
fué una dama principal, nacida en esta ciudad
el año de 1398, de D. Fernando Rodríguez
Monroy y doña Isabel de Almaráz, familia
muy noble que poblaba la histórica Plasencia,
y que gozaba muchos favores del infante don
Fernando y del rey D. Juan II. La casa don-
de naciera doña María, existe aún en pié: es
la que hace poco hemos visto, llamada por el
nombre *De las torres*, visitada de cuantas
personas ilustradas viajan por Extremadura.



14. Cenefa bordada en gasa ó tul para corbata.



17 Y 18. TRAJES CORTOS PARA CASINO.
17. Vestido de faya y raso Pompadour. 18. Vestido de muselina con
bordados en tul.



19. Pañuelo calado. (Véanse los núms 5 y 23.) 20. Pañuelo con encaje (Véanse los núms. 6 y 24.)

Habia casado esta señora en Salamanca, por el año de 1415, con el muy poderoso señor D. Enrique de Hen-
riquez, señor de Villalba y conde de Canillas, del que
envió en 1435 segun unos, y en 1441 segun otros,



16. Peinado María Mancini, visto de costado.

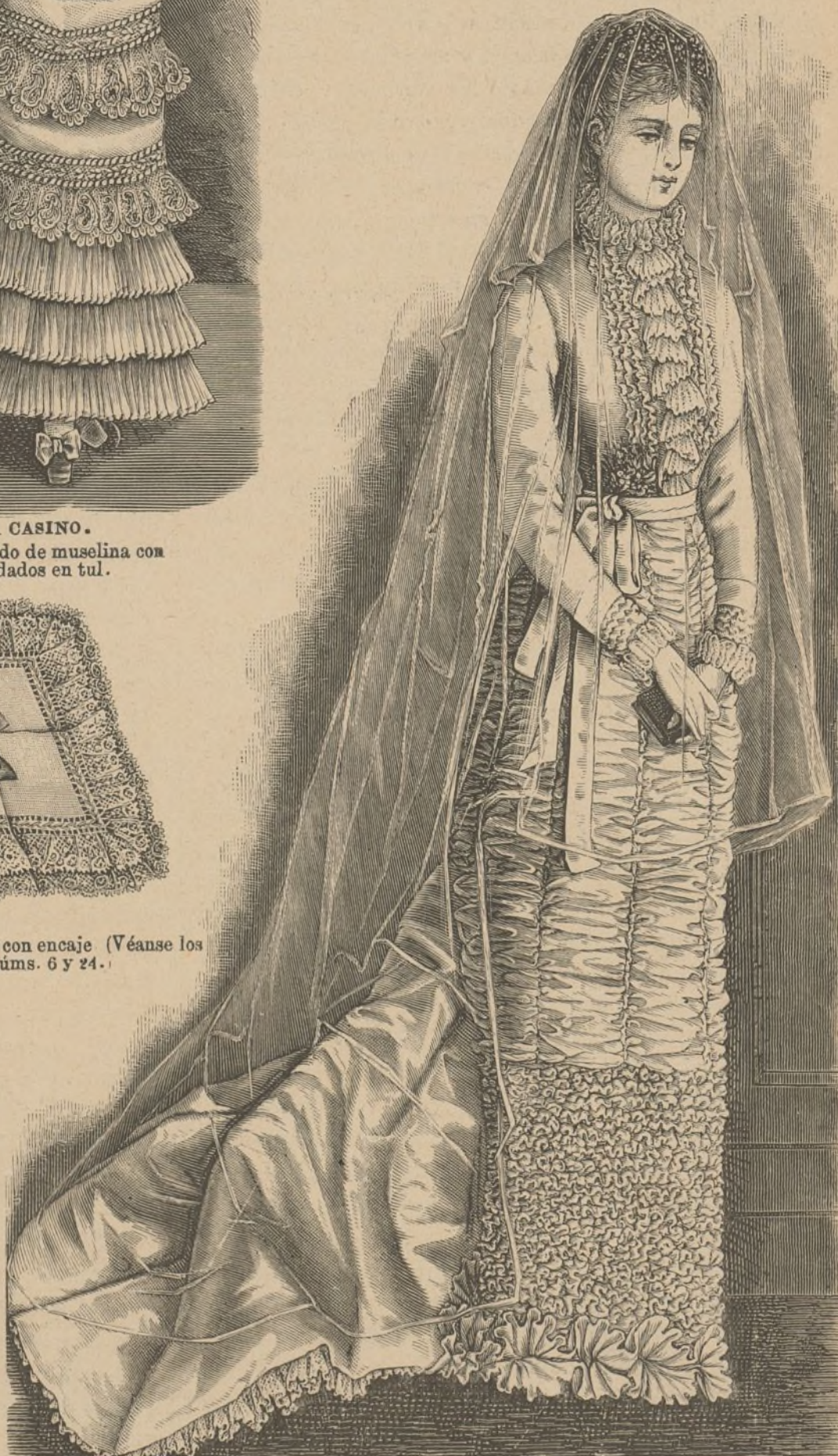
quedando dos hijos que sobresalían de entre todos
los jóvenes de sus tiempos por la nobleza de su
hidalguía y por las excelentes prendas personales
que les adornaban.

El mayor de ellos estaba para casarse con una
jóven salamanquina, la cual había desairado las
pretensiones de otro jóven llamado D. Juan Man-
zano, hijo de las familias más nobles de Salaman-
ca. Con este motivo los Henriquez no eran bien
mirados por el Manzano, y un su hermano, que
como era natural hacía suyo también el resentimien-
to del D. Juan. Cierta día en que se encon-
traban jugando á la pelota (ejercicio muy comun



21. Traje nupcial.

La celebri-
dad de esta
señora tiene
su origen en
los llamados
*Bandos de
Salamanca*,
que registran
una serie de
luchas bien
tristes para la
historia de
esta ciudad,
la Atenas es-
pañola, en los
siglos XIV, XV
y aún el XVI.



22. Traje nupcial de raso blanco con delantero de novedad.

entre los nobles de aquellos tiempos), los Manzanos con el menor de los Henríquez, hubo de suscitar una disputa entre ambos, por apreciación del juego, y los Manzanos, llevados tal vez por resentimientos antiguos, dieron muerte alevosa a su jóven rival; y temerosos de lo que pudiera hacer el otro hermano cuando conociese lo ocurrido, le esperaron en acecho, y rodeándose de sus escuderos y partidarios le dieron también muerte alevosa y cobardemente.

Estos sucesos eran altamente escandalosos, por la personificación que tenían los Henríquez y por la influencia que ejercían en Salamanca los Manzanos. Corrió la noticia por la ciudad. Las gentes se alborotan. El pueblo recoge los cadáveres de los dos Henríquez, y en desordenado tropel los coloca tendidos sobre una mesa frente a los balcones del palacio de su madre, a la puerta del templo de Santo Tomás, gritando con estentóreas voces:

—¡Venganza! ¡Venganza!

Doña María sale al balcón toda lívida, cárdena, con el cabello suelto y la mirada descompuesta. Contempla a sus hijos cadáveres, con todas sus formas ensangrentadas, y dice al pueblo:

—¡Enterradlos!... ¡Nada de venganza!... ¡Esta me toca a mí!...

El pueblo se apacigua un momento. El obispo y el cabildo de la catedral recogen los cadáveres y les dan sepultura, dedicándose a calmar los ánimos de los que con las armas en la mano gritaban una y otra vez: «¡Venganza!»

En tanto los Manzanos buscaban su amparo en Portugal, refugiándose en Dos-Iglesias, no lejos de Viso, donde al parecer se encontraban seguros, mientras doña María montada a caballo, seguida de veinte de sus más intrépidos escuderos, y con el silencio de la noche abandonó Salamanca, dándose también a la fuga.

Tres días después llegaba dando caza a los asesinos de sus hijos, entrando a las doce de la noche en Dos-Iglesias. Sus escuderos rodearon la casa en que se hospedaban los Manzanos, mientras la valerosa doña María, vestida de caballero, con casco y armadura, derribó con la contera de su lanza una de las ventanas, penetró en la habitación de los Manzanos, y, loca de ira, con el valor de una madre ofendida en lo más sagrado de su alma—en la vida de sus hijos—y frenética por lograr una justa venganza, atravesó con su espada al mayor de los Manzanos y se defendió a la vez del pequeño, a quien también dió muerte en noble y reñida pelea. Hecho esto, cortó la cabeza a los dos hermanos, y, clavándolas sobre la lanza, salió de la casa, gritando a sus escuderos:

—¡Está cumplida la venganza!... ¡Seguidme a Salamanca!

En efecto; a los tres días entraba doña María en Salamanca, seguida de sus veinte escuderos, recorría las principales calles de la ciudad paseando sus fúnebres trofeos sobre la lanza, y fué después a depositarlos sobre la tumba de sus hijos.

Había cumplido esta valerosa madre sus propósitos, vengando a los inocentes jóvenes que no tenían otro delito que su hidalguía y su caballeroso comportamiento.

Desde entonces el pueblo de Salamanca llamó a doña María, *La Brava*, que es como se la conoce en la Historia.

Pero ¡ay! que este trágico suceso había de traer graves consecuencias. Los Manzanos y los Moroyes enciéndose de ira, animan a sus parciales y dándose a la lucha, lucha que duró más de veinte años. Hasta dentro de la catedral caían los muertos bajo la acción del puñal o de la espada. Arde por tres veces la ciudad y sus pueblos en diez leguas a la redonda. El obispo y el cabildo no pueden poner paz a tan honda discordia.

La ciudad está dividida en dos bandos, el de San Benito y el de Santo Tomás. Nadie invadía los límites del bando contrario sin pagar con la vida su temerario valor. Hoy perecía uno de Monroy, mañana asesinaban a uno de Manzano. Esta lucha que terminó por las predicaciones de San Juan de Sahagún, ha dejado un recuerdo triste como todas las de aquella época de terror y de fuerza, y el nombre de la valerosa extremeña *doña María la Brava*, se hizo inmortal en la historia de la Edad Media... ¿Pero qué hora es?

—Las dos y media, dijo Rafael.

—No podemos perder un minuto. Vamos si hemos de llegar a tiempo de partir el coche.

Y tomando el camino del parador fuimos andando calles y más calles, salimos a la carretera del Malpartida, donde nos encontramos el coche enganchado y todo listo para partir.

Cuatro leguas habíamos de recorrer en el vehículo para llegar a la primer estación del ferrocarril del Tajo. ¡Qué ansiedad por salvar tan corta distancia!

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Era de legítima china y debía tener a lo menos un siglo de existencia, según los primorosos arabescos que la decoraban, y las rosas de colores tan brillantes como si fuesen naturales.

Doña Prisca se puso lívida y gritó fuera de sí:

—¡Torpe! ha descompuesto V. toda una vajilla; la más rica que tenía. Pertenecía a mi abuelo materno, y se ha conservado intacta hasta ahora.

—Perdone V... balbució Rosario confusa.

—Perdonaria la distracción, pero de ningún modo la malicia. Está V. en guerra abierta conmigo: hace usted cuanto puede para mortificarme. El otro día la copa de cristal de Bohemia; hoy la fuente de china...

—No fui yo el otro día, observó tímidamente Rosario.

—¡Silencio! gritó la anciana. Este es el pago de mi filantropía. Si yo no la hubiese recogido andaría usted por esas calles andrajosa y descalza, pidiendo una limosna... Si no fuese por mí sus hermanos serían ya dos pilletes que acaso estuvieran ya en la casa de corrección...

—¡Señora! murmuró Rosario pálida y altiva.

—¡Sí, sí! añadió doña Prisca en el paroxismo de la cólera, de casta le viene al galgo... La hija de un ladrón no podía ser agradecida...

—Basta, señora, exclamó Rosario con dignidad. Yo no puedo permitir que nadie insulte a mi padre en mi presencia. A tanto precio no puedo pagar sus beneficios.

Volvió la espalda y salió del aposento.

—¡Pero abuela! dijo Valerio.

Interrumpióle un prolongado sollozo que se escapó de los labios de Esperanza. La pobrecilla dobló la cabeza sobre el pecho y quedó inmóvil: estaba desmayada.

Con esto se promovió un verdadero tumulto en la casa. Cecilia daba alaridos y a su vez fingió quedar sumida en mortal desmayo. Acudieron los criados en tropel; doña Ursula iba y venía buscando sales; Valerio estrechaba contra su corazón a su hija y la contemplaba con verdadero desvarío. Le parecía tener entre sus brazos a su mujer moribunda: tan grande era el parecido físico y moral entre aquellos dos débiles seres.

Doña Prisca se había puesto lívida y trémula: lo único que amaba en el mundo, lo único que le parecía digno de consideración en el mundo, era su nieta. En su arida y fría vejez, sentía al fin la necesidad de agarrarse a algo en el mundo, de dejar algo tras sí en el mundo.

Quería sobreponerse a su terror, a su pesadumbre, y luchaba entre su amor y su amor propio. Nunca había descendido ostensiblemente de sus olímpicas alturas. Quería acercarse a su nieta y permanecía clavada en el mismo sitio; por fin dijo con tono indiferente desmentido por el temblor de su voz.

—Aflojarla el corsé. V. tiene la culpa, doña Josefa, añadió, porque se lo aprieta demasiado al ponérselo. Ha comido un poco más, y hé ahí todo.

—¡Oh! que no, dijo Zoilo, mientras la pobre aya parecía anonadada ante aquella reconvención. Lo que tiene Esperanza es que se ha afligido al ver cómo trataban a Rosario.

—Estás loco, gritó doña Ursula, siempre te metes en lo que no te importa. ¿Qué tiene Esperanza que ver con una miserable vagabunda, que está siempre donde debe estar, en la cocina.

—Esto no impide para que la niña la quiera.

—Siempre será la culpa de doña Josefa, exclamó la anciana, cuyos ojos se iluminaron con un relámpago de sombría cólera. He prohibido terminantemente a doña

Josefa que permita a Rosario dirigir siquiera la palabra a la niña.

—Pero Rosario es acaso alguna apestada, dijo Zoilo con su incisiva sonrisa.

Gozaba siempre de atizar el fuego de la discordia, de promover disgustos en la familia.

Entre tanto Esperanza había vuelto en sí, y había sonreído a los que la rodeaban.

—Efectivamente, abuela, dijo Valerio ya más tranquilo con respecto a su hija, me parece que trata usted con demasiada dureza a esa pobre niña que yo he confiado a su bondad.

Los ojos de doña Prisca se iluminaron de nuevo: no estaba acostumbrada a que torciesen su voluntad ni la hiciesen observaciones de ninguna clase.

—Cumplo mi deber; contestó con tono áspero y seco, ni más ni menos que mi deber. Estoy completamente satisfecha de mí misma. Rosario viste decentemente, come bien, recibe una instrucción elevada que la pondrá en estado, más adelante, de bastarse a sí misma; sus hermanos están en un colegio...

—¡Oiga, oiga! interrumpió doña Ursula, ¿qué más puede desear la necia? Debería besar el suelo que usted pisa, madre... No todos saben llevar a cabo actos de tal naturaleza.

—También se da albergue y comida a un perro, murmuró Zoilo a media voz, pero se le harta de palos.

Doña Ursula, aparentando acercarse a Esperanza, pasó por delante de su hijo y le dió un fuerte pisotón.

—¿Cómo estás, amor mío, vida mía? dijo a la niña haciéndola mil zalamerías, mejor, ¿no es verdad? Ya han vuelto las rosas a tus mejillas. ¿Estás bien?

—Sí señora, dijo Esperanza sonriendo; pero en cuyas largas pestañas oscilaba una lágrima.

—Era sin duda el corsé, repuso doña Ursula, más vale que te acuestes.

—¡Oh, sí! exclamó la niña con júbilo, fijando tímidamente los ojos en su abuela.

Hizo ésta una señal de asentimiento, y Esperanza, dando las buenas noches, salió del aposento seguida de su aya.

—¿Y tú, Cecilia? exclamó doña Ursula dirigiéndose a su hija. ¡Esta niña es tan sensible! No puede ver padecer a nadie; sobre todo a su queridita Esperanza... Esta niña me dará que sentir por su sensibilidad, y si no fuera tan robusta... Vamos, ya ha pasado... ya puedes estar tranquila... tu Esperanza se encuentra bien... Con que, madre, ¿quiere V. que pasemos al salón? Verá V. los regalos y Cecilia cantará un poco. Ha compuesto una canción preciosa, titulada *El regreso*, añadió guiñando el ojo a Valerio. Ya verás qué música, sobrino, y sobre todo qué sentida.

—Zoilo, añadió, leyendo en la burlona sonrisa de su hijo que iba a cometer alguna nueva indiscreción, ya te puedes ir, si quieres, al café con tus amigos...

No se lo dijo a un sordo. Zoilo saludó y salió del comedor brincando de contento.

Los demás se dirigieron al salón, cuyos silenciosos ecos resonaron en breve con los acordes del arpa, y la voz, a la verdad, fresca y sonora de Cecilia, que cantaba una de esas canciones andaluzas, que arroban el alma llenándola de suavísima melancolía.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

El gran acontecimiento del día es el homenaje que la nación hermana nuestra acaba de rendir al ilustre Camões, el príncipe de sus poetas.

Más de diez mil personas han tomado parte en la procesión, que se verificó el día 10 del mes actual, y cuando la brillante comitiva pasaba por delante de los sitios en donde se hallaban los representantes extranjeros, éstos la saludaban con vítores entusiastas, en nombre de sus respectivas naciones.

El rey y la reina han sido objeto de frenéticas aclamaciones por el apoyo prestado a la fiesta cívica.

Es imposible imaginar, según nos escriben de Lisboa testigos presenciales, acto más magnífico, ni espectáculo semejante al que ofrecía la antigua y bella ciudad que se espeja en los nítidos cristales del Tajo.

En España, la Sociedad de Escritores y Artistas ha querido también solemnizar este fausto acontecimiento con una velada literaria y musical, que se efectuó en la misma noche del 10 en el salón del Conservatorio.

Presidia el acto el Sr. D. Antonio Romero Ortiz, hallándose á su derecha el Sr. Conde de Casal-Riveiro, ministro plenipotenciario de Portugal, y no lejos de la mesa los Sres. Ruiz Aguilera, Balaguer, Alarcon, Nuñez de Arce, Palacio y otros distinguidos escritores.

Llenaban las butacas señoras elegantemente ataviadas y cuantos hombres importantes en las letras y en las artes forman parte de la Asociación.

Pronunció el Sr. Romero Ortiz un bello discurso, otro muy sentido el Conde de Casal-Riveiro, leyéronse admirables poesías de Camões y otras dedicadas al insigne genio portugués, y la música amenizó la velada cantando la señorita Reynel y el Sr. Carbonell, y tocando el Sr. Rubio y el Sr. Rey, el primero el violoncello, y el segundo el piano, de un modo tal, que cada pieza fué coronada con una salva de aplausos. También tomó parte el Orfeon de Madrid, mereciendo los más sinceros plácemes por la admirable ejecución de cada uno de los aires populares que entonaron con una precisión admirable.

La vida está llena de contrastes: mientras aquí se entregaban á celebrar la apoteosis de un hombre ilustre con el mayor regocijo, se extinguía en Rusia la preciosa existencia de la emperatriz, cubriendo á aquella poderosa nación de indecible luto.

María Alejandrovna ha muerto á los cuarenta y seis años de edad. Era bella, morena, con el cabello negro y rizado, alta, esbelta y de una dignidad incomparable.

Su mirada, á la vez viva y dulce, revelaba las cualidades de la soberana y la benevolencia de la mujer. Socorria con mano pródiga á los necesitados, complaciéndose en hacerlo por sí misma y en llevar á todas partes el consuelo y la esperanza.

Su vida era serena, apacible y completamente entregada á los cuidados de madre de familia y madre de los pobres. Su matrimonio con el czar había sido obra del amor.

Alejandro II, antes de empuñar el cetro, hizo un viaje de recreo por los Estados alemanes. En la capital del gran ducado de Hesse vió á la joven princesa Maximiliana Guillermina Augusta Sofia María, hija del gran duque Luis II, y la amó, tanto por su belleza como por sus virtudes, siendo tiernamente correspondido. El cielo bendijo su amor, y en breve, en 1841, se efectuó el enlace que la elevó al trono más poderoso de la tierra, tomando entónces el nombre de María Alejandrovna.

Cinco hijos tuvo, que la rodearon de amor y respeto, cual merecían sus buenas prendas, amor y respeto que la acompañaron hasta la tumba.

Víctima de una enfermedad de pecho, que iba minando su existencia, puede decirse que se durmió sin padecimientos violentos ni agonía, para ir á despertar en la patria de los ángeles.

¡Dichosa ella! Hoy la lloran, al par que su familia, los necesitados y cuantos rinden homenaje á la virtud en cualquiera parte en que se halle.

Poco podemos decir de diversiones públicas. Cerróse la Exposición de aves y flores, terminó la feria, y sólo nos restan para solaz los trabajos ecuestres admirables que se ejecutan en el circo de Price; los espectáculos del Príncipe Alfonso; las representaciones del teatro de la Comedia, en donde la excelente compañía italiana hace maravilla, y el teatro de Apo'o, que cada noche se ve más concurrido.

VÍCTOR CUENDE.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 21 de EL CORREO, por las señoras doña Amalia Pinos, de Valencia; doña Gertrudis Franco, de Sahagún; doña Dolores Cabello, de Plasencia; doña Bernarda Simon Vera, de Irun; doña Julia Chaves, de Salamanca; doña Carolina de Ingranzo, de Valladolid; doña Eugigis Martinez, Oviedo; doña Felipa Torres, de Mondoñedo, y la aventajada niña Jesusa de Granda, de Madrid.

SIMPÁTICO.

CHARADA.

De un ilustre varon es nombre *prima* que rigió de la patria los destinos: filósofo y escritor: conciencia recta, dulce el trato, profundos los escritos.

No puedes entonar una balada llena de encantos en la noche oscura sin que una parte muy precisa tome de la suave armonía mi *segunda*.

Cuando el cierz los árboles azota y nuestras calles blanca nieve alfombra un concierto escuchar es muy frecuente producto cierto de afección penosa.

MARGARITA.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet María Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposición de París.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcohol de Achicoria para la boca.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, *perfumista*, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1400 reales.; id. forrados de seda, *novedad*, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.



HERPES Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guisano, plaza del Angel, 3.

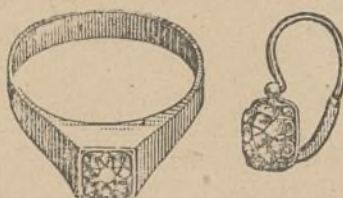
M. LADVOCAT, DARQUET & Co 5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris. FLORE DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

QUITA-MANCHAS PETER

Excelente específico para quitar toda clase de manchas, tanto las producidas accidentalmente, como las grasosas que con el uso se forman en las prendas de vestir y otros objetos. De venta en las droguerías y tiendas de ultramarinos.—Para el por mayor, dirigirse á la fábrica. J. Carreras Ferrer, 24, calle del Carmen.—Barcelona.

POMADA TÁNICA ROSADA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

Simili Diamantes.



Estas piedras verdaderamente preciosas, de un agua muy pura y de un fuego y brillo inmenso, sólo por medio de la prueba pueden distinguirse de los diamantes naturales. Expido libre de porte y de derechos.

Un anillo, oro mazo de 18 quilates, por 18 francos. Un par de zarcillos, id., id., id., 18 id.

Botones para camisa, id., id., id., la pieza 10 id. Fiestoles para corbatas, id., id., id., id., 16'50.

Ademas expido por francos 0,75 mi álbum, ilustrado que en 102 grabados presenta los objetos de mi fabricación, y puede satisfacerse este importe en sellos de correo.

Llamo la atención para precaverse de las imitaciones, pues sólo mis productos fueron premiados con dos medallas honoríficas.

Serében las entregas por mi cuenta en casa de los señores Olaso y Compañía, Carmen, 38, Madrid, y en Málaga, en casa de los señores Rieumon Hermanos.

JULES LUTZÉ.

16 Boulevard Voltaire, Paris.

PLATERIA A. FRENAIS PARIS, 77, B. Richard-Lenoir, PARIS Plata Maciza — Metal Plateado ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes Exijir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas AGUA DIVINA llamada agua de salud. OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!! WEISER Y NEUMANN

Paris—37 PASAJE JOUFFROY 37—Paris

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invencion premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

Piano armonium mecánico.—El mejor adorno para salas y salones, tanto por la elegancia de su construcción, como por la dulzura de sus sonidos. Ofrece la grandísima ventaja de que puede tocarse como cualquiera otro piano, ó por medio de manivela para distracción de los que no sepan ejecutar.

Este instrumento, premiado con medalla de oro, se expide al precio de 375 francos. Cilindro suplementario, 55 frs.

Melodion.—Nuevo instrumento automático, especie de orquesta, premiado con medalla de oro, muy propio para salas de baile y salones particulares. Precio, 270 francos.

Cajas de música, á ejecutar por medio de manivela. Precios: De una melodía, 4 y 5 francos. De dos melodías, 9 frs. Cajas automáticas.—De una pieza, 9 francos. De dos, 14,50. De tres, 17,50. De cuatro, 25; y de seis piezas, 35 francos.

Caja automática.—Gran modelo, de esmerada y hermosa construcción, á 50 y 55 francos las de dos piezas. A 65 francos las de cuatro, y á 100 y 110 las de seis y ocho piezas.

Cárrafas de música, á 25 francos. Platos de música, á 22,50 francos.

Licoreras, cigarreras, neceseres, álbums é infinidad de objetos de fantasía, tocando automáticamente.

Véase nuestro catálogo. Las expediciones se efectúan por pagos al contado, ó bien, acompañando lo pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

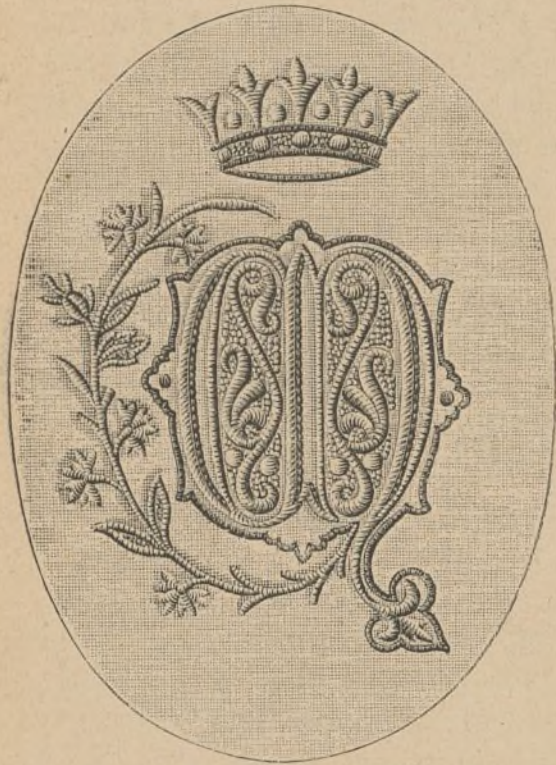
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

VARIEDADES.

Se ha observado recientemente que esparciendo en las huertas y jardines algunas zanahorias, se adhieren á ellas y las rodean todos los caracoles y babosas que haya, pudiéndose despues arrojar para exterminarlas en una vasija llena de agua mezclada de un poco de ácido clorhídrico.

Creemos este sencillo procedimiento de gran utilidad para destruir dichos molus-



23. Cifra para pañuelo. (Véanse los núms. 5 y 19.)

cos, tan perjudiciales en los campos en las estaciones húmedas.

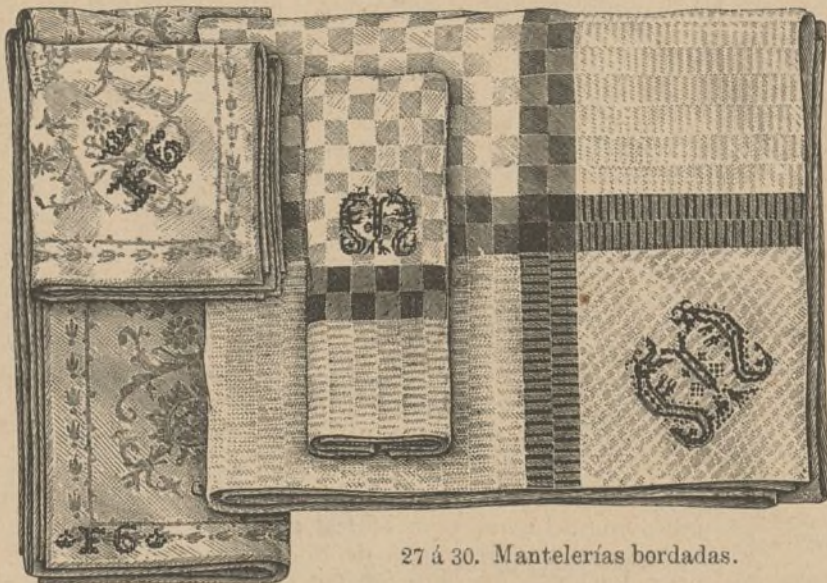
Conservación de la leche.—Un diario de Londres publica un medio muy sencillo para conservar la leche fresca durante un año y aún más, si se quiere: este medio, muy usado en Inglaterra, consiste en poner la leche en una botella bien cerrada, la cual se mete durante un cuarto de hora en agua hirviendo; preparada de



25. Vestido para campo.

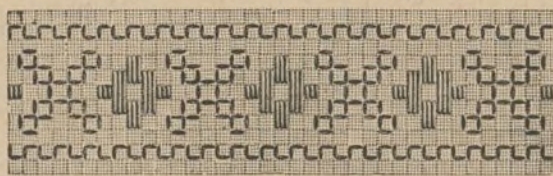


25 y 26. Vestidos con cuerpos de aldeta. (Patrón: pliego por el revers, num. XXIV, fig. 72.)



27 a 30. Mantelerías bordadas.

este modo, cuando se destapa la botella se encuentra la leche tan buena como acabada de sacar de la vaca. Este procedimiento tan sencillo y poco costoso puede ser útil á muchas personas, y por eso lo publicamos.



31. Bordado sin revers.



32. Bordado sin revers.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.412.

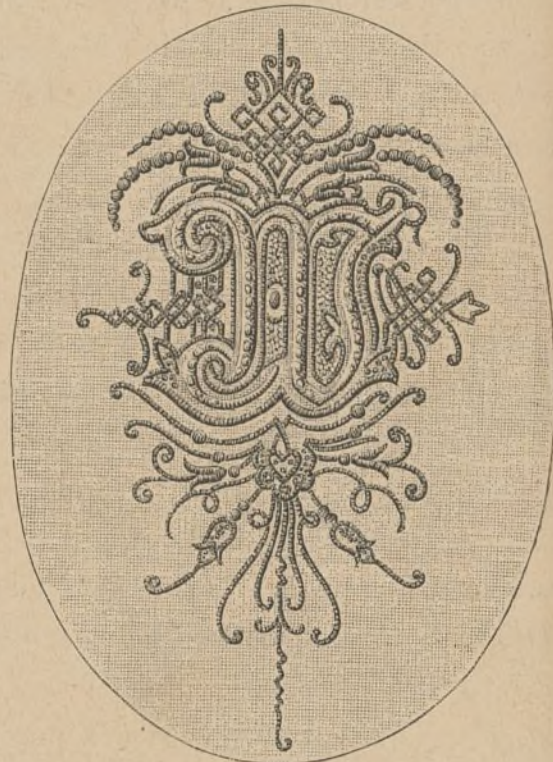
FIG. 1.^a *Traje de paseo y visitas.*—Este lindo traje se compone de dos telas, una lisa color granate, y la otra de lunares, que sirve para el cuerpo y los echarpes que adornan la falda corta.

Los paños de delante y decorados son plissés en toda su altura.

costados se reúnen y cierran por delante uno sobre otro. El borde de delante va fruncido y recogido. El segundo costadillo, adherido al cuerpo, tiene un ancho cran para formar un pliegue que presta vuelo á la cola drapeada. El vestido cierra en el costado á lo largo del plaston superpuesto y bajo el doble cuello pegado á la parte superior coulissé. El plaston, que imita escote cuadrado, el primer cuello, las carteras de las mangas y la tira que garnice el borde de los paños de delante, son de la seda brochada.

Rosas en el pecho y en el peinado.

ra, y el de atrás ligeramente drapeado; un volante plissé guarnece el borde inferior, partiendo del borde escotado del cuerpo. Dos echarpes cortadas al hilo y nesgadas de la punta salen de debajo del borde escotado del cuerpo y se unen por delante con una escarapela. Cuerpo con plaston, cuyo borde superior, imitando escote cuadrado, lleva un coulissé en forma de camiseta. Tanto éste como el plaston, el cuello, sola-

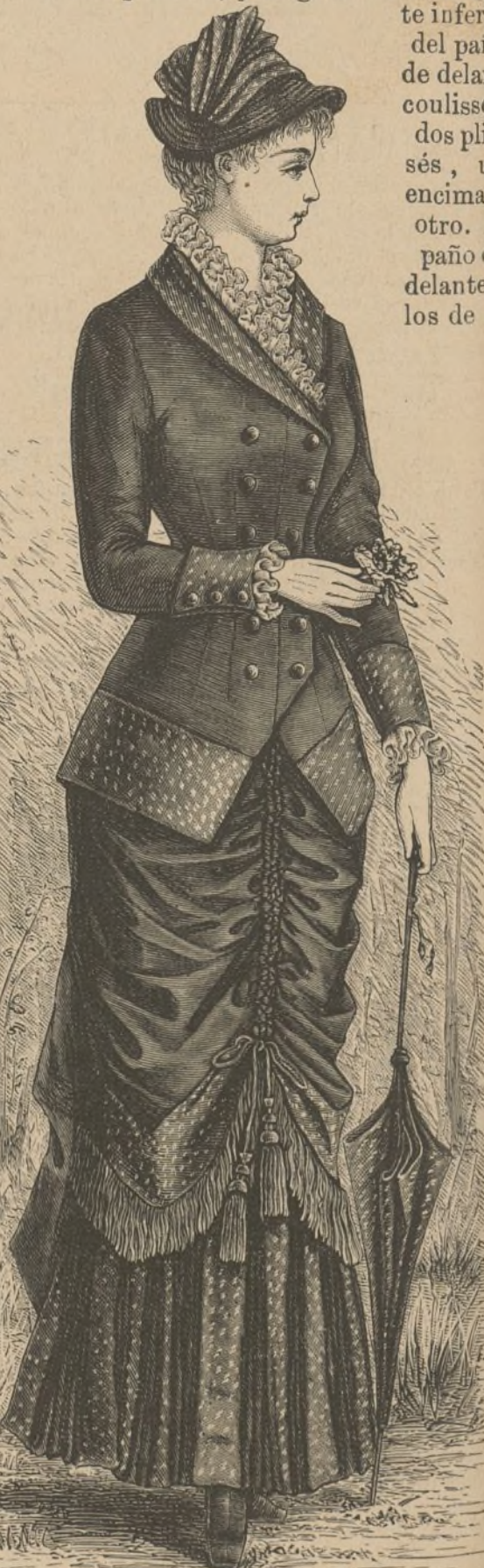


24. Cifra para pañuelo. (Véanse los núms. 6 y 24.)

pas y las carteras de las mangas, son de la tela lisa. Sombrero *Maria*, de paja, con adornos de encaje blanco y grupo de flores granate.

FIG. 2.^a *Traje de recepcion.*—Es de seda azul pálido, lisa y brochada. Se prepara primero el forro del vestido, de forma princesa, y luego se coloca la parte inferior

del paño de delante coulissé y dos plissés, uno encima de otro. El paño de delante y los de los



34. Vestido para campo.